

El papel del voto hispano en las elecciones de noviembre en EEUU

Daniel Ureña | Director de The Hispanic Council.

Inés Royo | Investigadora de The Hispanic Council.

Tema

El aumento de los hispanos con derecho a voto y el número de candidatos de origen hispano que aspiran a algún cargo electo está transformando las elecciones en EEUU, en las que la minoría hispana ha comenzado a tener voz propia.

Resumen

El voto hispano se ha convertido en los últimos años en decisivo para los candidatos que aspiran a llegar a la Casa Blanca en EEUU. Sin embargo, en las elecciones legislativas, especialmente en las celebradas en 2014, todavía no ha alcanzado el poder real que los 25,2 millones de hispanos con derecho a voto podrían lograr. La tradicional falta de participación en las elecciones de medio término y la escasa representación de esta comunidad en los estados denominados “clave”, en los que los candidatos al Senado, la Cámara de Representantes o la gobernación estatal están empatados, son dos de los motivos que explican este escenario. Junto al número de votantes, aunque a un ritmo inferior, también crece cada elección el número de candidatos de origen hispano que aspiran a conseguir algún cargo electo en cualquier nivel de la administración, un hecho que adelanta la posibilidad de que en un futuro cercano se elija el primer presidente hispano del país.

Análisis

El 4 de noviembre los ciudadanos de EEUU mayores de 18 años elegirán a los representantes que formarán parte del Senado y de la Cámara de Representantes los próximos dos años, además de 36 nuevos gobernadores de estado y decenas de cargos ejecutivos estatales.

A pesar de ser una de las elecciones legislativas en la que más cargos se van a decidir, el foco de todas las miradas se centra en la elección de los 36 escaños del Senado disputados (33 de ellos en elección regular y tres en elección especial) ya que si el Partido Republicano consigue los seis escaños que necesita para controlar la cámara alta, el escenario se complica para los **dos últimos años de la Administración del presidente Barack Obama**, en los que debe sacar adelante algunas políticas prometidas en los últimos seis años y que todavía no ha logrado

desarrollar. Entre ellas, la más importante quizá sea la Reforma Migratoria, que supondría la situación de más de 11 millones de inmigrantes, gran parte de ellos hispanos.

Según los datos del Census Bureau, casi 230 millones de personas tienen derecho a voto en EEUU y, como viene ocurriendo desde hace más de una década, la comunidad hispana tiene cada vez más protagonismo en este electorado. Para las elecciones de medio término de este año el número de hispanos con derecho a voto vuelve a superar el récord registrado en las últimas *midterms* de 2010, con 25,2 millones de personas con la oportunidad de votar, según un informe presentado por el Pew Research Center recientemente.¹

Esta cifra, en principio, favorece al Partido Demócrata ya que, siguiendo los datos de la última elección presidencial de 2012, el 70% de ellos se registraron como votantes demócratas. Sin embargo, el malestar de la comunidad hispana con el presidente Obama por el fiasco de la Reforma Migratoria, el aumento del número de deportaciones en los últimos cuatro años hasta niveles registrados en la presidencia de George Bush o la gestión de la crisis de la frontera de México de este verano en la que miles de menores de edad intentaban cruzar a EEUU sin acompañantes legales adultos, no garantiza que los hispanos sean fieles a su tendencia demócrata en las elecciones de noviembre.

Pero cualquier estimación basada en datos anteriores puede refutarse en esta elección, ya que varios factores confirman que el poder real del voto hispano en estas *midterms* no va a ser equiparable al de otras elecciones presidenciales, ni tampoco será tan decisivo, salvo escasas excepciones.

La primera razón de esta afirmación es la situación geográfica de los votantes hispanos. En los 10 estados donde la elección al Senado está más reñida o empatada (Alaska, Arkansas, Colorado, Georgia, Iowa, Kansas, Kentucky, Louisiana, New Hampshire y Carolina del Norte), en los que su voto podría determinar quién controla la cámara alta los próximos dos años la representación hispana, de media, no supera el 5% de los votantes, salvo en Colorado. Este estado, con un 14,2% de electorado latino, sería el único estado donde el voto de esta comunidad podría jugar un papel relevante. Pero en los estados donde hay más porcentaje de votantes hispanos, como Nuevo México (40,1%) y Texas (24,7%), la carrera al Senado parece estar asegurada a favor del candidato demócrata y republicano, respectivamente.

¹ GONZALEZ-BARRERA, Ana; KROGSTAD, Jens Manuel; LÓPEZ, Mark Hugo. *Latino Voters and the 2014 Midterm Elections. Geography, Close Races and Views of Social Issues*, Pew Research Center, 16 de octubre de 2014 [on line] http://www.pewhispanic.org/files/2014/10/2014-10-16_hispanics-in-the-2014-midterm-elections.pdf [Consulta: 17 de octubre de 2014]

Lo mismo ocurre en los 16 distritos electorales más competitivos de este año donde la media de votantes hispanos es de 13,6%. En cinco de ellos, la representación hispana es inferior al 5% y en dos muy superior a la media: en el distrito 26º de Florida los votantes hispanos representan el 62% del electorado; en el distrito 26º de California el 31%; y en el 2º de Arizona un 19,1%. Una variabilidad que preocupa a los candidatos y a los propios partidos.

En el caso de los nueve estados donde la elección del gobernador está más ajustada, la representación media de los votantes hispanos es del 7,9%. En tres de ellos se supera el 10%: Florida (17,1%), Colorado (14,2%) y Connecticut (10,3%). Sin embargo, en otros tres no llega al 4%: Wisconsin (3,2%), Michigan (2,9%) y Maine (1%).

La segunda razón que apunta a que el voto hispano no va a ser decisivo el próximo día 4 de noviembre son los datos de participación de otras elecciones de medio término. En las *midterms*² de 2006, de los 17,3 millones de hispanos que tenían derecho a voto lo ejerció el 32,3% y en las de 2010, las más recientes, de los 21,3 millones de hispanos que podían votar solo se acercaron a las urnas 6,6 millones, un 31,2%. Cifras que, según algunos sondeos, entre ellos el de Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Designados y Electos (NALEO, por sus siglas en inglés), serán similares en la elección de 2014, ya que se espera que voten unos 7.8 millones de hispanos, casi el 31%.

Los motivos más probables de esta baja participación, en comparación con otras minorías como la afroamericana (de los que votaron un 44% en 2010), son tres: la falta de hispanos registrados para votar, la juventud de los votantes y la falta de atención a los hispanos por parte de los candidatos en elecciones de medio término.

En EEUU, salvo en Dakota del Norte, es necesario registrarse para votar. En algunos estados este registro debe hacerse un mes antes de la elección, como es el caso de Mississippi, que ha cerrado el período de registros 31 días antes, o el mismo día de la elección, posibilidad existente en Wisconsin, Wyoming, Colorado, Idaho y Minnesota. Sin embargo, la falta de información en español, el desinterés o el desconocimiento de este requisito entre la comunidad hispana reduce el número de personas con derecho a voto que finalmente lo pueden llegar a ejercer el día de la elección.

En cuanto a la juventud de los votantes, si bien este factor es también la causa de que cada elección el número de electores hispanos sea mayor, es otro de los motivos que se barajan para explicar que los votantes de la comunidad latina no

² KROGSTAD, Jens Manuel. *Hispanics punch below their weight in midterm elections*, Pew Research Center, 2 de abril de 2014 [on line] <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/04/02/hispanics-punch-below-their-weight-in-midterm-elections/> [Consulta: 17 de octubre de 2014]

voten. Para las próximas elecciones de noviembre, el 76% de los hispanos con derecho a voto son personas nacidas en EEUU, mientras que el 24% restante está formado por personas inmigrantes con la ciudadanía estadounidense que les permite votar. Del total, el 33% del electorado tiene entre 18 y 29 años. La generalizada falta de interés y, por tanto, participación de los jóvenes, provoca que esta comunidad no alcance grandes registros de participación. Sin embargo, gracias a estos jóvenes (800.000 de ellos cumplen la mayoría de edad cada año y en 2024 las previsiones indican que esta cifra alcanzará el millón de personas) se estima que, para 2030, más de 40 millones de hispanos tendrán derecho a votar.

El tercer factor que favorece la baja participación es la falta de atención por parte de los equipos de campaña. Los ciudadanos de origen hispano residen en estados “no decisivos” en las *midterms* donde normalmente los resultados a favor de un partido u otro están claramente definidos. Por ejemplo, California y Texas, que juntos suman más del 50% del electorado hispano a nivel nacional, son demócrata y republicano, respectivamente, por lo que los equipos de campaña no emplean todos los medios disponibles para movilizar al electorado hispano, según informa el Pew Research Center en su informe.³

Esta falta de “atención” que supuestamente no motiva a los hispanos a votar es algo general en las elecciones de medio término, sin embargo, muchos candidatos (sobre todo en estados con mayoría hispana) sí dedican tiempo y esfuerzo a movilizar a los hispanos para que participen en las elecciones. Durante 2014 ha sido el caso de los candidatos a la gobernación de Florida, Rick Scott y Charlie Cristie, quienes decidieron retransmitir su primer debate de la campaña a través del canal de televisión hispano *Telemundo*; o los candidatos a gobernadores de Georgia y Massachusetts, Jason Carter y Martha Coakley, que han mantenido varias reuniones en las semanas previas a la elección con líderes hispanos y representantes de la comunidad en sus respectivos estados. También el Comité Nacional Demócrata han estado trabajando durante esta campaña para impulsar el voto latino con el lanzamiento de la campaña radiofónica *No pierdas la oportunidad de votar*, emitida en español en Colorado, Florida, Carolina del Norte, Georgia, Texas y Nevada.

Tanto el récord de número de votantes y la dedicación de ciertos equipos de campaña a ellos, como la cada vez mayor capacidad de voto, contrarrestada con una gran falta de participación, refuerzan lo que algunos analistas llaman el fenómeno del “gigante dormido” para referirse al poder del voto de la comunidad hispana: un amplio grupo de personas cuyo poder decisivo todavía está por demostrarse ya que habrá que esperar a que “despierten” y las cuotas de

³ GONZALEZ-BARRERA, Ana; KROGSTAD, Jens Manuel; LÓPEZ, Mark Hugo. *Latino Voters and the 2014 Midterm Elections. Geography, Close Races and Views of Social Issues*, Pew Research Center, 16 de octubre de 2014 [on line] http://www.pewhispanic.org/files/2014/10/2014-10-16_hispanics-in-the-2014-midterm-elections.pdf [Consulta: 17 de octubre de 2014]

participación se acerquen al 100 por 100 para cuantificar realmente su alcance. Ese gigante por despertar también provoca ciertos cambios en la agenda política de EEUU. Temas relacionados con la inmigración, la educación, la seguridad o la economía cobran más importancia en los estados donde la representación hispana es mayor y las opiniones de la comunidad difieren en muchas ocasiones de las de los estadounidenses en conjunto.

Por ejemplo, en el mismo informe del Pew Research Center también se analiza la percepción de los hispanos ante dos de los temas más polémicos desde que Obama está en el poder, el control de la tenencia de armas y la subida del salario mínimo a 10,10 dólares la hora de trabajo, y ambos registran opiniones diferentes entre el electorado hispano y el nacional. Mientras que el 45% de los ciudadanos de EEUU creen que hay que limitar la posesión de armas, entre los hispanos esta idea llega hasta el 62%. Y en cuanto al salario mínimo, ambos grupos están de acuerdo con la necesidad de subirlo con una amplia mayoría, pero con 11 puntos de diferencia: entre los hispanos esta propuesta es aprobada por un 84% y entre todos los ciudadanos llegan hasta el 73%.

Al margen de su poder sobre el resultado final de las elecciones o sobre los temas que ocupan la agenda, otro de los fenómenos que se están registrando desde hace algo más de una década es el aumento del número de candidatos de origen hispano que aspiran a ocupar algunos de los puestos electos en los gobiernos nacionales o estatales.

Según las estimaciones publicadas por la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Designados y Electos (NALEO) el 4 de noviembre se podría llegar a los 32 hispanos en la Cámara de Representantes que, sumados a los tres senadores hispanos que ya ocupan su escaño pero no lo renuevan en esta elección, alcanzaría un nuevo récord de representación hispana en el Congreso de EEUU, con 35 representantes. Aunque podrían ser alguno más.

NALEO estima que cuatro aspirantes a la Cámara de Representantes hispanos lograrán su escaño: Alex Mooney (republicano de West Virginia), Rubén Gallego (demócrata de Arizona), Norma Torres y Pete Aguilar (ambos demócratas de California). Y a ellos se podrían unir la candidata republicana de California, Amanda Rentería, y su colega de partido en New Hampshire, Marilinda García. Por su parte, los actuales congresistas hispanos Ed Pastor (demócrata de Arizona) y Gloria Negrete McLead (demócrata de California) no se presentan a la reelección.

En el ámbito estatal, 19 hispanos aspiran a alguno de los cargos electos. De acuerdo a la investigación realizada por NALEO, en las Cámaras de Representantes locales se podría pasar de 222 representantes hispanos a 235, mientras que se mantendría en 73 los hispanos en Senados estatales, sobre todo en estados con mayor población hispana emergente, como Maryland, Nevada, Massachusetts, Michigan y Minnesota, donde se ha producido en la última década

un aumento de la población hispana entre el 111% y el 52%.

También se confirmaría la reelección de los dos gobernadores hispanos que luchan por mantener el cargo conseguido en las *midterms* de 2010: Susana Martínez, gobernadora republicana de Nuevo México, y Brian Sandoval, gobernador republicano de Nevada. A ellos se sumaría la reelección del republicano John A. Sánchez, el vicegobernador de Nuevo México que acompañó a Martínez en el *ticket* de 2010, al que se unirá uno de los dos candidatos a vicegobernador de Florida, ambos hispanos, y el republicano Carlos López-Cantera y la demócrata Annette Tadeo.

Otros ejemplos de candidatos hispanos que aspiran a cargos ejecutivos estatales y están adquiriendo gran relevancia en los medios de comunicación son George P. Bush, el nieto y sobrino de dos ex presidentes de la nación e hijo del ex gobernador de Florida, Jeb Bush, un candidato republicano de Texas que quiere convertirse en comisario de Tierras del estado, y Nellie Gorbea, quien podría ser la primera hispana en ocupar el cargo de secretaria de Estado en un estado de la zona de la antigua Nueva Inglaterra, en este caso, en el gobierno de Rhode Island.

Aunque el protagonismo de la comunidad hispana en las *midterms*, especialmente en las celebradas durante este año, no es comparable a su papel en las presidenciales de 2012 o 2008, en cada elección el número de votantes hispano crece y el número de candidatos de origen hispano alcanza nuevos récords. Una muestra de que, poco a poco, en EEUU la influencia hispana es cada vez mayor en toda la sociedad y, como no, también en la política. Un escenario que, cualquier candidato que desee ocupar la Casa Blanca, un escaño en el Congreso o una gobernación, no deberá perder de vista en los próximos años.

Conclusiones

En la última década la comunidad hispana se ha convertido en una de las minorías clave en las elecciones de EEUU. La gran representación de hispanos en estados con gran población, como California y Texas, los convierte en votantes decisivos en las elecciones presidenciales del país, sin embargo, el poder real del voto hispano en las elecciones legislativas de medio término, en las que en 2014 votan 25,2 millones de personas, no es equiparable al de otras elecciones. Las razones son principalmente dos: la situación geográfica de los votantes, con escasa representación en estados denominados “clave” o empatados en las *midterms* de 2014, y su tradicional baja participación en este tipo de elecciones, en las que en 2010 apenas superaron el 31% de los más de 21 millones de hispanos que tenían derecho a votar.

A pesar de este escenario, muchos candidatos han dedicado este año parte de su presupuesto y tiempo a intentar movilizar el voto hispano. Para ello han puesto en marcha varias acciones dedicadas en exclusiva a este nicho de votantes: con la emisión de mensajes en español, incorporando en sus discursos los temas que más

preocupan a esta comunidad (educación e inmigración, especialmente) o reuniéndose con representantes de la comunidad en los estados de turno (como Florida, Georgia y Massachusetts).

Este panorama en el que se supera el récord de hispanos con derecho a votos y aumenta la dedicación de los candidatos para llegar a ellos, contrarrestado con la aún escasa participación de esta comunidad, sostiene el fenómeno del “gigante dormido” que define desde hace años a la comunidad hispana de EEUU: un grupo considerable de personas cuyo poder real se demostrará cuando “despierten” y las cuotas de participación se acerquen aumenten.

Sin embargo, no sólo aumenta el número de ciudadanos de origen hispano con capacidad para votar, también se ha incrementado el número de candidatos hispanos que aspiran a algún cargo electo a nivel local, estatal e incluso federal. Un panorama que refuerza la idea de que, elección a elección, año a año, en influencia hispana es cada vez mayor en toda la sociedad y, como no, también en la política.